



# Día de la Tierra

22 de abril

**En el Día Mundial de la Madre Tierra es justo y necesario reflexionar acerca de nuestras actitudes para con ella y para con nuestros hermanos. Frente a la sobre explotación e indiferencia, nuestro compromiso debe ser concientizarnos y buscar caminos de esperanza para la conservación de nuestra Casa Común y avanzar en el rescate del único planeta que tenemos.**

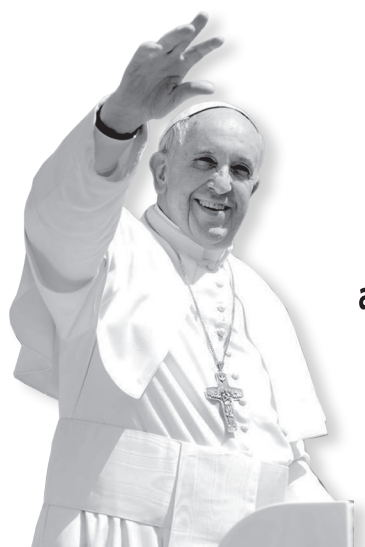
Día a día nuestra Madre Tierra "sufre dolores de parto" (Rom. 8,22) y parece que la ignoramos o fingimos no escucharla. Creemos que esta Casa Común es inagotable, pero no es así.

En Nueva York hay un reloj gigante que marca la cuenta regresiva hacia el cambio climático. Este Reloj Climático fue hecho para concientizar sobre el tiempo de vida que le queda al planeta Tierra y a la humanidad.



En julio de 2023 la Organización de las Naciones Unidas afirmó que faltaba menos de seis años, aunque la situación se ha agravado con las guerras entre Rusia y Ucrania, Israel y el grupo Hamas en la franja de Gaza, y en otros muchos lugares la contaminación es tal que hacen que vaya en aumento la probabilidad de una catástrofe mundial.

**"Urge una mirada más amplia que nos permita no sólo admirarnos por las maravillas del progreso... es apremiante prestar atención a otros efectos que probablemente ni siquiera podían imaginarse un siglo atrás. Se nos pide nada más que algo de responsabilidad ante la herencia que dejaremos tras nuestro paso por este mundo"**



Laudate Deum no. 18.

# La Semilla de la palabra



**HOJA DOMINICAL**

**4o. Domingo de Pascua**

## Dar nuestra vida por amor

Al hacer la monición a la segunda lectura, un preso dijo que íbamos a escuchar unas palabras de consuelo. Son estas palabras: "cuánto amor nos ha tenido el Padre". Es exactamente lo mismo que dijo Jesús de sí mismo en la parábola del buen pastor: "El Padre me ama".

Estas son las palabras de consuelo para nosotros, porque Dios nos ama como ama a su Hijo. Este amor lo manifestó Jesús en la entrega de su vida. Él se presentó como el Buen Pastor que da la vida por sus ovejas. Este es el signo más claro del amor que tiene por nosotros. Por eso, el Padre ama a Jesús, porque da su vida.

Jesús dio su vida en el servicio a los demás: en la curación de enfermos, en la resurrección de muertos, en el perdón de los pecados, en las enseñanzas a sus discípulos, en las disputas con los fariseos, en la expulsión de los demonios, en la multiplicación de los panes, en el hecho de lavar los pies, en el pan y el vino. La dio de manera total en la cruz, al derramar hasta sus últimas gotas de sangre y agua. No sólo dio su vida, sino que nos dio una vida en abundancia, la vida digna de hijos e hijas de Dios. De esta manera, Jesús nos mostró el amor que Dios nos tiene.

Por el Bautismo nosotros tenemos que hacer lo mismo, o sea, entregar nuestra vida para que los demás tengan una vida digna. Y lo tenemos que hacer voluntariamente, al igual que Jesús.



Salmo Responsorial  
(Salmo 117)

*R/. La piedra que desecharon los constructores es ahora la piedra angular. Aleluya*

**Te damos gracias, Señor, porque eres bueno, porque tu misericordia es eterna. Más vale refugiarse en el Señor, que poner en los hombres la confianza; más vale refugiarse en el Señor, que buscar con los fuertes una alianza. R/.**

**Te doy gracias, Señor, pues me escuchaste y fuiste para mí la salvación. La piedra que desecharon los constructores, es ahora la piedra angular. Esto es obra de la mano del Señor, es un milagro patente. R/.**

**Bendito el que viene en nombre del Señor. Que Dios desde su templo nos bendiga. Tú eres mi Dios, y te doy gracias. Tú eres mi Dios, y yo te alabo. Te damos gracias, Señor, porque eres bueno, porque tu misericordia es eterna. R/.**



Aclamación antes  
del Evangelio (Jn 10, 14)

*R/. Aleluya, aleluya.*

**Yo soy el buen pastor, dice el Señor; yo conozco a mis ovejas y ellas me conocen a mí.**

*R/. Aleluya, aleluya.*

# La Palabra del domingo...

## Del libro de los Hechos de los Apóstoles (4, 8-12)

En aquellos días, Pedro, lleno del Espíritu Santo, dijo: “Jefes del pueblo y ancianos, puesto que hoy se nos interroga acerca del beneficio hecho a un hombre enfermo, para saber cómo fue curado, sépanlo ustedes y sépalo todo el pueblo de Israel: este hombre ha quedado sano en el nombre de Jesús de Nazaret, a quien ustedes crucificaron y a quien Dios resucitó de entre los muertos. Este mismo Jesús es la piedra que ustedes, los constructores, han desechado y que ahora es la piedra angular. Ningún otro puede salvarnos, porque no hay bajo el cielo otro nombre dado a los hombres por el que nosotros debamos salvarnos”.

**Palabra de Dios. R/. Te alabamos, Señor.**

## De la primera carta del apóstol san Juan (3, 1-2)

Queridos hijos: Miren cuánto amor nos ha tenido el Padre, pues no sólo nos llamamos hijos de Dios, sino que lo somos. Si el mundo no nos reconoce, es porque tampoco lo ha reconocido a él. Hermanos míos, ahora somos hijos de Dios, pero aún no se ha manifestado cómo seremos al fin. Y ya sabemos que, cuando él se manifieste, vamos a ser semejantes a él, porque lo veremos tal cual es.

**Palabra de Dios. R/. Te alabamos, Señor.**

## Del santo Evangelio según san Juan (10, 11-18)

En aquel tiempo, Jesús dijo a los fariseos: “Yo soy el buen pastor. El buen pastor da la vida por sus ovejas. En cambio, el asalariado, el que no es el pastor ni el dueño de las ovejas, cuando ve venir al lobo, abandona las ovejas y huye; el lobo se arroja sobre ellas y las dispersa, porque a un asalariado no le importan las ovejas.

Yo soy el buen pastor, porque conozco a mis ovejas y ellas me conocen a mí, así como el Padre me conoce a mí y yo conozco al Padre. Yo doy la vida por mis ovejas. Tengo además otras ovejas que no son de este redil y es necesario que las traiga también a ellas; escucharán mi voz y habrá un solo rebaño y un solo pastor.

El Padre me ama porque doy mi vida para volverla a tomar. Nadie me la quita; yo la doy porque quiero. Tengo poder para darla y lo tengo también para volverla a tomar. Éste es el mandato que he recibido de mi Padre”.

**Palabra del Señor.  
R/. Gloria a ti, Señor Jesús.**

## El Señor es mi pastor

El Señor es mi pastor, nada me falta.  
En verdes prados me apacienta, me conduce hacia fuentes de descanso y repara mis fuerzas.  
Conoce mis proyectos e ilusiones, me guía por caminos de justicia, me enseña los tesoros de la vida y canta canciones de alegría, por el amor de su nombre.

Aunque pase por cañadas oscuras no tengo miedo a nada, pues él está junto a mí protegiéndome de trampas y enemigos.  
Su vara y su cayado me dan seguridad.  
Aunque mis trabajos sean duros y urgentes no me agobio ni pierdo la paz, pues su compañía da serenidad a mi obrar, alienta mi misión y hace crecer mi ser.

Cada día, con gracia renovada, pronuncia mi nombre con ternura y me llama a seguirlo.  
Cada mañana me unge con perfume; y llena de paz mi corazón.

El Señor es mi pastor porque busca a las ovejas perdidas, sana a las enfermas, cura a las heridas, carga con las cansadas, alimenta a las hambrientas y da vida a todas.

¡Jesús es el único líder que no engaña!  
Él hace honor a su nombre porque da dignidad a nuestras vidas. Por eso, nada temo a los profetas de calamidades, ni a la tiranía de los poderosos, ni al susurro de los mediocres, ¡porque el Señor va conmigo!

Él ha preparado un banquete de amor fraterno para celebrar mi caminar por este mundo y me señala cuáles son las sendas del futuro.  
¡Gracias al Señor porque nos sostienes y guías con tu presencia cargada de vida!

Ulibarri, FI.